

Rodolfo Amando Philippi: gran explorador de nuestra biodiversidad 1808-1908

M. Teresa Eyzaguirre

Fundación R. A. Philippi de Estudios Naturales
mteyzaguirre@fundacionraphilippi.cl

Este año 2008 se conmemora el bicentenario del nacimiento del naturalista de origen alemán Rodolfo Amando Philippi. Dada la magnitud del aporte de tan ilustre científico al desarrollo de las ciencias de la naturaleza en Chile, es de vital importancia poner en valor su obra y darla a conocer.

Philippi nació cerca de Berlín en septiembre de 1808. Eran los inicios del siglo XIX, caracterizado por el racionalismo y la búsqueda de nuevos caminos para alcanzar la verdad sobre la base del ejercicio de la razón. Época también de grandes científicos y de naturalistas que quisieron comprender el entorno como un todo, con una visión universal de la ciencia.

Su formación partió en Suiza, junto al educador y filósofo Johann Heinrich Pestalozzi. Allí, Rudolph Amandus empezó a desarrollar su pasión por la naturaleza mediante una formación basada en la observación directa de lo real. Años después completó sus estudios de medicina en la Universidad de Berlín. Sus primeros trabajos científicos versaron sobre malacología y geología en el sur de Italia; con ellos se dio a conocer en la comunidad científica europea, y

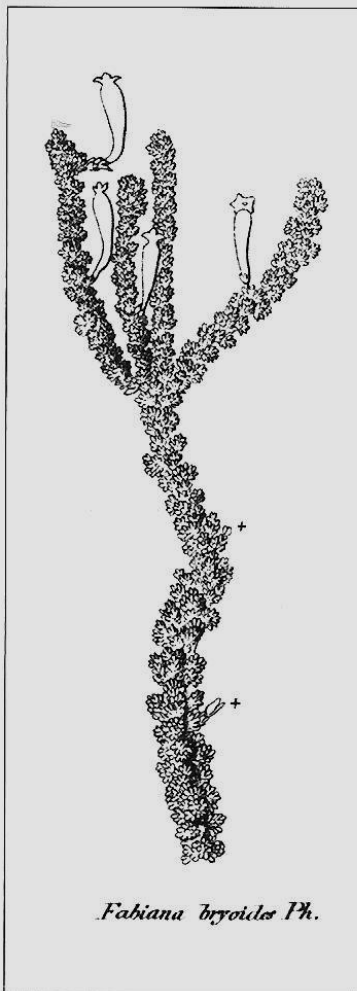


Figura 1. *Fabiana bryoides* Phil., lámina tomada de *Florula Atacamensis*, en *Viaje al Desierto de Atacama*. Es una especie válida según el Catálogo de Marticorena 1985.

recibió distinciones de los gobiernos italiano y alemán. Posteriormente se estableció como profesor e investigador en Kassel.

Su cercanía a la derrotada causa liberal en la revolución de 1848 en Alemania, más la recomendación de su hermano Bernardo, por esos años a cargo de llevar colonos alemanes al sur de Chile, lo convencieron de emigrar a nuestro país. Desembarcó en el puerto de Corral en diciembre de 1851, después de meses de azarosa navegación. Viniendo de una Europa con civilización milenaria, Philippi llegó al “fin del mundo”, a un país muy joven en cuanto a historia independiente y con una naturaleza nueva en la que estaba casi todo por hacer, campo fértil para el naturalista. Decidió quedarse y para siempre.

Durante el siglo XIX nuestras autoridades republicanas se preocuparon por consolidar la joven nación. Junto con la estabilidad política nació una fuerte preocupación por difundir la cultura en el país y formar a las nuevas generaciones de ciudadanos. El aporte de los extranjeros resultó crucial en este proceso de modernización cultural.

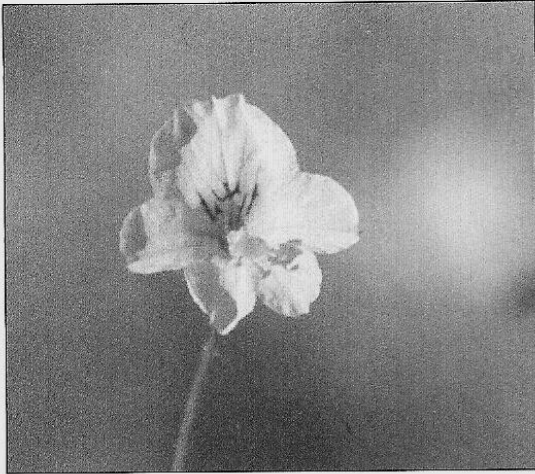


Figura 2. *Reyesia parviflora* (Phil.) Hunz., descrita por Philippi como *Salpiglossis parviflora* Phil.



Figura 3. *Grabowskia glauca* (Phil.) Johnston, descrita por Philippi como *Lycium glaucum*.

Así, el Estado encomendó a Philippi la dirección y organización del Museo Nacional de Historia Natural y el estudio científico del desierto de Atacama. Ejerció también la docencia en la Universidad de Chile y el Instituto Nacional.

Rodulfo Amando Philippi vivió hasta los 96 años y dedicó su larga vida a la investigación científica, con gran rigurosidad. Preguntándose a sí mismo, plantea la siguiente respuesta: “¿Qué es lo que hace Philippi? Caza moscas, las observa a través de una gruesa lente y las dibuja en un papel. Así de extraño resulta el modo en que algunos se ganan el pan de cada día”. Su trabajo, fundamental en el desarrollo de la investigación científica en Chile, abarcó un amplio espectro de las ciencias naturales. Publicó más de 560 trabajos científicos en Chile y en el extranjero, en varios idiomas. Sus escritos versaron sobre botánica, zoología, mineralogía, paleontología, malacología, geografía, etnografía y cultura general. Muchos de ellos están acompañados de dibujos.

Miembro de 50 sociedades científicas, a pesar de no haber salido nunca más de Chile, Philippi mantuvo contacto permanente con sus pares europeos. “[...] cuánto más sabemos ahora de la Historia Natural de Chile de lo que se sabía en aquellos años cuando visité su magnífico país! y cuánto de este mayor conocimiento el mundo se lo debe a Ud.”, le escribe Charles Darwin en 1882.

Destacó especialmente en el campo de la botánica realizando un trabajo de recolección y descripción de nuestra flora no igualado hasta el día de hoy: 3.730 especies vegetales descritas, de las cuales permanecen válidas 1.317, estando la flora de Chile compuesta por unas 5 mil especies en total.

El aporte de Philippi al conocimiento de la familia Solanaceae en Chile, tema de esta publicación, es importante. Describió 133 *taxa* pertenecientes a 19 géneros. Según Marticorena & Quezada (1985), permanecen válidas 38 especies, la mayor parte pertenecientes a los géneros *Schizanthus* y *Solanum*. Entre éstas *Schizanthus laetus* y *S. lacteus*, colectadas por él en Pajón durante su expedición al desierto de Atacama en 1853, y *S. litorales*, especie muy común en el desierto florido. Dentro del género *Solanum* cabe mencionar *Solanum brachyantherum* y *S. remyanum*, ambas del norte de nuestro país, y *S. pyrrocarpum*, de la cual registra, a raíz de su expedición al volcán Chillán en el año 1862, que “No es escasa en los bosques situados poco más debajo de las casas de las Termas”. En 1858 Philippi creó el género mono específico *Latua*, describiendo la especie *Latua venenosa* en *Botanische Zeitung* 16 N° 33: “Se encuentra en los bosques húmedos de las provincias chilenas de Valdivia y Chiloé, bastante escasa; los habitantes la llaman latué, palo mato, palo de los brujos”. Esta última denominación hace alusión a la alta toxicidad de la especie, la cual, usada en pequeñas dosis, tiene propiedades alucinógenas (Wilhem de M. 1999). El nombre común *latué* significa ‘mortífero’ en mapudungún. La planta tuvo gran importancia en las ceremonias mapuches. Actualmente el nombre válido del arbusto, especie endémica de Chile, es *Latua pubiflora* (Griseb) Baillon.

Philippi fue un enamorado de la naturaleza, y dedicó su vida a estudiarla y conocerla. Nos dice: “El estudio de la naturaleza, la contemplación de sus variados productos será siempre una fuente inagotable de los goces más puros, que nunca deja remordimientos, i no despierta jamás pasiones mezquinas”.



Figura 4. *Latua pubiflora* (Griseb) Baillon, descrita por Philippi en 1858 como *Latua venenosa*. Tomada en Chiloé, cerca de Ancud en 2008.



Figura 5. *Solanum remyanum* Phil., del desierto.



Figura 6. Frutos de *Solanum pyrrhocarpum* Phil., tomado en las termas de Chillán.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Arana D. 1904. El doctor don Rodolfo Amando Philippi: su vida y sus obras. Imprenta Cervantes, Santiago, 248 pp.
- Larroucau A. 2003. La extensión del saber en Rudolph Amandus Philippi, en Larroucau M (ed.), El orden prodigioso del mundo natural. Rudolph Amandus Philippi, pp. 52-64. Ediciones Universidad Austral de Chile y Pehuén editores, 148 pp.
- Martcorena C y M Quezada. 1985. Catálogo de la flora vascular de Chile, en Gayana Botánica, Concepción (42)1-2: 1-157.
- Muñoz Pizarro, Carlos. 1960. Las Especies de Plantas descritas por R. A. Philippi en el siglo XIX. Ediciones de la Universidad de Chile.
- Muñoz-Schick, M. 2003. Importancia de los Philippi en el desarrollo de la botánica chilena, en Larroucau M (ed.), El orden prodigioso del mundo natural. Rudolph Amandus Philippi, pp. 41-51. Universidad Austral de Chile y Pehuén editores, Santiago, 148 pp.
- Steenbuck U. 2003. Rudolph Amandus Philippi (1808-1904): vida y obra, en Larroucau M (ed.), El orden prodigioso del mundo natural, Rudolph Amandus Philippi, pp. 11-28. Ediciones Universidad Austral de Chile y Pehuén editores, Santiago, 148 pp.
- Wilhem de Mösbach, Ernesto. 1999. Botánica indígena de Chile. Editorial Andrés Bello.